

Sobre ideología y democracia en Argentina y Brasil entre 1980-2003

Editorial Pueblo Heredero, Buenos Aires.

Autor: Amilcar Salas Oroño

Año: 2012

Número de páginas: 350

Por Nicolás Damin

¿Es posible generar condiciones favorables para vivir en *democracia*? ¿Quiénes y cómo podrían hacerlo? ¿Cómo está conformado el *vínculo representativo* en nuestros países? ¿Inciden los desarrollos académicos en la sociedad?

El debate sobre la convivencia política entre los miembros de una comunidad atraviesa tanto a las ciencias sociales como a una amplia gama de actores que comparten proyectos, intereses y conflictos a la hora de definir las reglas de la vida social.

En la actualidad, en América Latina proliferan los estudios académicos sobre el ciclo democrático que comenzó en la década del ochenta y se consolidó en los últimos diez años. Numerosos autores han puesto el foco de análisis en las dinámicas socioeconómicas y sociopolíticas, los marcos legales, las estructuras organizativas y los procesos ideológicos (en un sentido amplio) que estructuran nuestras naciones. Pero una institución social ha sido señalada como la causante de gran parte de los avances y retrocesos: los *partidos políticos*. Canales de transmisión de diferentes intereses, anhelos, sueños y conflictos sociales, los partidos políticos condensan interpretaciones sobre la realidad social, demarcan fronteras identitarias, buscan solidaridades estables entre sus miembros y producen formas de *ver* y de *actuar* sobre el mundo. Las mismas

juegan un rol central en las posibilidades que tienen los partidos en las competencias políticas de distinta índole.

¿Cómo definir a la democracia? ¿Cómo la definen los partidos políticos? ¿Cómo afectan a los partidos políticos las “estructuras de significado” que se producen en los medios académicos sobre la democracia? Algunas de estas preguntas se formulan en *ideología y democracia*, libro que expresa la tesis doctoral del politólogo argentino Amilcar Salas Oroño, producida entre las facultades de ciencias sociales de las Universidades de Buenos Aires y la de San Pablo y publicado por la Editorial Pueblo Heredero en Argentina. En la misma, se reconstruyen en clave analítica las configuraciones históricas de relaciones entre partidos políticos y académicos de ciencias sociales en Argentina y Brasil desde 1980 hasta 2003 para comparar las trayectorias de “representación partidaria” en ambos países. Ambiciosa tarea que debió surcar los problemas de la comparación de dos contextos societarios diferentes y de las transformaciones sociales acontecidas durante un amplio período de dos décadas.

El libro está estructurado en dos partes. La primera recupera los estudios producidos sobre la Argentina y el Brasil y los analiza comparativamente.

NICOLÁS DAMIN. Sociólogo por la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad de Buenos Aires por el CEIL-CONICET. Profesor en la Universidad Nacional de Moreno. Correo electrónico: ndamin@ceilpiette-conicet.gov.ar.

te, centrándose en la representación partidaria y la relación entre intelectuales y política de ambas naciones. La segunda desarrolla los procesos de confección de “bienes colectivos” a través de discursos del *Partido dos Trabalhadores* (PT) y el *polo no peronista* del sistema político Argentino. Salas Oroño propone un ejercicio para pensar la *construcción de la democracia*: comprender las ideas y las formas que atraviesan las diferentes esferas de la vida social, organizando diferentes “visiones del mundo”, estableciendo pautas de comportamiento, construyendo “fronteras políticas” y constituyendo sujetos y actores políticos y sociales. De esta forma, se podría aprehender y completar una comprensión de la dialéctica general de la sociedad. Por lo tanto, se dedica a estudiar las capacidades que tienen los partidos para confeccionar “bienes colectivos” y “principios de interpretación de la realidad social”; así como su influencia en las trayectorias de representación, porque éstos también contribuyen a la “organización de opiniones ciudadanas” y a la definición del *programa* partidario. Es decir, el autor analiza cómo “las ideas, en su sentido constructor, performativo, establecen siempre un diálogo con las dinámicas de desarrollo de una sociedad: a veces anticipan procesos políticos, a veces aparecen como productos históricos” (p. 27).

La complejidad de los diferentes contextos societarios obligó al autor a profundizar en la historia política de ambas sociedades para comprender los procesos de transición política gradual y prolongada del autoritarismo a la democracia. En Brasil, durante los años de transición democrática posterior a la elección presidencial de Tancredo Neves en 1985, se conformó un sistema político caracterizado por un “multipartidismo caótico” y una “fuerte dispersión de las opciones políticas”, con una “atomización de la actividad política”. Pequeños y numerosos partidos políticos que competían por conformar coaliciones que les permitieran ganar las elecciones y gobernar. Salas Oroño encuentra que, tras la Constitución Ciudadana de 1988, se fue imponiendo un particular “presidencialismo de coalición” que, por la disposición de ciertos arreglos institucionales, forzaba un “orden” en el que el eventual “actuar” suponía un juego político asociativo para el gobierno de turno y el conjunto de los partidos. En esa circunstancia, el *Partido dos Trabalhadores* que, por ejemplo, se negó a integrar el gobierno

transicional de Itamar Franco (1992-1994), logró establecer una “frontera política” en el sistema afirmando su propio “espacio ideológico”: no sólo en términos de reclamación, sino más bien reivindicando un “modo petista de gobernar”. Al desprenderse de la lógica propuesta por el “orden, no sólo dejaba en evidencia a la mayoría de las fuerzas partidarias, sino que se reafirmaba como “alternativa de poder”. Esta alteridad construida por el PT reorientó la dinámica interna del sistema político, reorganizando parcialmente los parámetros de las múltiples “agendas públicas”. En este sentido, el autor afirma que, gracias a la reestructuración operada en el sistema político, éste se volvió más permeable a la visualización de demandas, intereses, actores y a la formulación de propuestas relacionadas con ellos. Estos cambios en la interpretación de la realidad social fue uno de los aportes *democratizantes* del PT previos a su victoria electoral. Para 2003, con la elección que diera ganador a Luiz Inácio Lula Da Silva, conocido como Lula, el sistema partidario se encontraba “estabilizado” y la representación partidaria “consolidada”. En ese entonces, se inició un conjunto de reformas sociales en Brasil que abarcaron ambiciosos programas de promoción y asistencia social que lograron reingresar, vía la ampliación del consumo y del trabajo, a amplios sectores excluidos de la población.

Caso diferente encuentra el autor en la Argentina donde, al inicio del ciclo democrático en 1983, el sistema de partidos políticos contaba con dos opciones “fuertes” que operaban como efectivos “organizadores de sentidos sociales”: el “Partido Justicialista” (Partido Peronista) y la “Unión Cívica Radical”. Y, para fines de los años noventa, uno de los dos polos del juego partidario, el “no peronista”, se hallaba en “crisis y con bajos niveles de representación partidaria”. En el año 2001, luego de un amplio ciclo de protestas sociales, el sistema político argentino colapsó con el derrumbe del “polo no peronista”. En una semana se alternaron cinco presidentes de ambos partidos que no duraban en sus cargos porque el sistema no lograba estabilizarse y canalizar las profundas demandas de sectores de la sociedad. En 2003 se llamaron elecciones que dieron como ganador a Néstor Kirchner por una alianza conformada dentro del “polo peronista” del sistema político, con un programa de reformas sociales democratizantes.

Según Salas Oroño, la crisis partidaria en Argentina fue también una crisis de interpretaciones: la descomposición de la valoración social de los partidos tuvo que ver, entre otros factores, con un mundo de ideas que circuló en el espacio no peronista, con un particular “pacto democrático que les proponía actuar al interior de un orden (neoliberal) que, a lo largo del ciclo, fue acentuando cada vez más su eje institucionalista, despojándose progresivamente de cualquier real y concreta internalización de algún correspondiente pacto social (política sin sociedad)” (p. 224), y alejándose de las demandas sociales.

Durante el período considerado en la tesis, estuvieron en juego particulares *perspectivas democratizadoras* y *vocaciones democratizantes* de los principales actores políticos argentinos y brasileños. Las mismas estaban presentes en nuevos imaginarios sociales que redefinieron la democracia latinoamericana en clave social y que han sido, en muchos casos, alimentados por producciones intelectuales locales. Por lo tanto, la búsqueda de nuevos “criterios de interpretación de la realidad social” se proyecta a nuestros ámbitos académicos como un desafío y una posibilidad para la construcción de una sociedad más justa, plural y democrática.